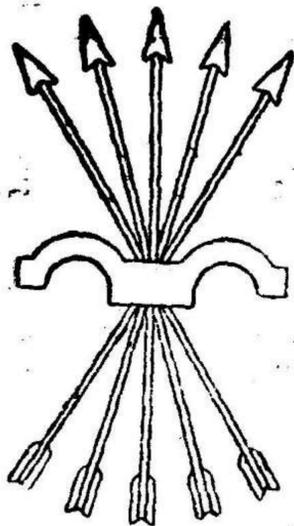


**Calderilla, ropa vieja, calzado usado:
esta es la caridad burguesa. Una
herramienta, un libro, una mi-
sión: esta es la justicia nacio-
nalsindicalista.**



**Hemos estado viviendo de lo que crea-
ron nuestros padres hace cuatro si-
glos. Hoy, en que este capital lo
hemos agotado, tenemos que tra-
bajar y luchar para reacerlo.**

AÑO II — N.º 54

**Segovia 29
de Octubre de 1937**

Segundo Año Triunfal

**Precio del ejemplar
= 15 céntimos**

LA FALANGE

**Redacción
y Administración
San Facundo, 1**

**Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75**

SEMANARIO NACIONALSINDICALISTA DE FALANGE ESPAÑOLA, TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N-S.

29

Octubre

1933

Unidad de destino

La unidad de mando es una manera de entender toda la jerarquía de nuestro movimiento, del primero al último rango, según los imperativos de autoridad y unidad. El sistema de unidad de mando, en su grado único, aplicado al mando nacional, va aplicándose con la misma energía y eficacia a cada uno de los mandos provinciales y locales. Nuestros militantes deben mantener el vigor de la jerarquía entera, del mando supremo de la Falange al jefe de Escuadra, y deben tener una misma concepción rigurosa del mando y obediencia. Como se obedece así se es obedecido. Al disidente con el superior le saldrán disidentes entre sus inferiores, porque todo el principio de subordinación queda roto. El criterio unitario y jerárquico no sólo nos asegura la máxima eficiencia táctica, sino la pureza de la doctrina y la eliminación de elementos indeseables, por ser orgánicamente sano—o sea con perfecto orden y jerarquía de sus funciones—, asimila y elimina normalmente. La Falange es orgánicamente sana. Pero es preciso que todos colaboren en la organización, cada día más rica y perfecta de unidad y de

autoridad, de hermandad y de jerarquía. Y nada de vanos e irritables personalismos al uso del siglo XIX. Las dignidades y puestos no son de los individuos, sino de la Falange, no es la Falange la que sirve a las personalidades erigidas en mando, sino al revés. Por eso es preciso sacrificarlo todo a los principios de unidad y autoridad, que son la clave de la potencia. No es verdad, como han dicho unos siniestros imitadores de la Falange que los «jefes nunca se equivocan». Los jefes pueden equivocarse, pero aun entonces deben ser obedecidos porque generalmente el daño que se sigue de obedecer su transitorio y rectificable o punible error es mucho menos grave que el daño que se seguirá altrando y negando los principios de autoridad y de unidad.

Desde una ya larga experiencia de los órganos centrales de la Falange se puede asegurar que unidad y autoridad han sido las dos cosas que más han servido al indumento de nuestra potencia y a la claridad de nuestra difusión.

Arriba España.

Depuración

Todo movimiento que gana en extensión pierde en intensidad. Esta es una ley física y moral. En el aspecto primero no necesita demostración. Esas grúas y poderosas máquinas que mueven grandes pesos no lo hacen sino con cierta lentitud, tanto mayor cuanto más cantidad de masa mueven. El menos aventajado alumno de física sabe y demuestra que es así.

En lo moral tampoco deberíamos esforzarnos mucho en probarlo. Pero en este orden niegan los mortales las más evidentes verdades. Por esto alguien dijo que si las demostraciones matemáticas contrariaran a las pasiones todas habrían sido negadas sin excepción.

Vamos de lleno a la prueba. En todo movimiento espiritual, en todo arranque de esta índole, que después conmovió y movilizó grandes masas humanas, hayamos al principio unos pocos hombres dotados de férreas energías y de una incommovible fe en el triunfo de ideal.

Después, al extenderse el movimiento, van decayendo aquellas energías y se va desvaneciendo la virtualidad de los elementos al difundirse.

Históricamente lo indicó ya esto José Antonio en un artículo de «Arriba», aquella heroica publicación, cuya salida constituía todas las semanas una odisea. Decía que los fundadores de órdenes religiosas, hombres dotados de una fe y energías indomables era donde mejor se podía esto observar.

El Ausente quería significar lo siguiente: Santo Domingo y los primeros Dominicos por ejemplo dieron el primer impulso y cuanto más intenso fué aquello, tanta mayor extensión y gloria alcanzó después. Igual diremos de San Francisco y los primeros Franciscanos, de San Ignacio y los primeros Jesuitas. El espíritu de aquellos hombres es lo que conquistó a las multitudes que los siguieron porque siempre cuanto más intenso el fermento, mayor la cantidad de masas que puede fermentar.

Tan es así que fácilmente se observa cómo en el primer siglo de su existencia es precisamente cuando las órdenes religiosas han tenido sus más insignes santos y grandes hombres. San Francisco de Asís, el fundador, San Antonio de Padua, San Buenaventura, Duns Escoto y Raimundo Lulio... son de los primeros tiempos de la religión Franciscana. Santo Domingo de Guzmán, Santo Tomás de Aquino, Alberto Magno, San Raimun-

do de Peñafor... florecen en el primer siglo de los anales Dominicanos. San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, el Padre Suárez, San Roberto Belarmino, Molina... constituyen la primera floración espléndida de la Compañía.

Esto es tan universal y propio de los hombres que se da hasta en la Iglesia católica, a pesar de componerse como sabemos de los dos elementos: divino y humano, precisamente por el último.

Sin dificultad hallamos que a la magnífica expansión y catolicidad de hecho de de la Iglesia corresponde un poderoso arranque inicial, tan intenso, como ningún movimiento ha podido conocer. Y los Santos y doctores y mártires más insignes son los de aquella edad de oro de la Iglesia. Y el heroísmo de los cristianos de aquellos primeros siglos de las catacumbas será siempre el modelo para las épocas posteriores. Los Apóstoles, Santos Padres, el ínclito Apostolado de un San Pablo, el martirio heroicamente fascinador de un San Lorenzo, San Agustín, San Jerónimo... ¡Oh, aquellos cinco primeros

La eternidad de España

Roma creó un Imperio como final de la cultura antigua, como Panteón en que dar tranquilidad y paz perpetua a todo; España levantó el suyo no como una bóveda fría, sino como una gran llamarada de ambición y de fe y de señorío.

Más para el Imperio difícil que empieza ahora, además de la fe en los destinos imperiales de España hace falta la disciplina férrea que nuestros días prosaicos exigen y la conciencia que sólo es capaz de dar el conocimiento del pasado español.

En nuestra empresa de despertar el orgullo del hombre español por serlo—orgullo que nunca vendará los ojos de la crítica—queremos exacerbar nuestros máximos motivos de orgullo nacional. Y con dar a este orgullo dimensiones imperiales—universales—nos liberamos del nacionalismo estrecho, que no sabe ver fuera de la Patria y que se pierde en patriotía vacía.

Queremos reforzar nuestra conciencia nacional, revalorizar la continuidad la eternidad de España llenar de espíritu español a todos los españoles.

Amigos y enemigos nuestros todos los países no hispanicos de Europa y del mundo. Amigos en cuanto acepten nuestras futuras—y pasadas—dimensiones imperiales; enemigos en cuanto las rechacen. Nuestra Revolución no significará por sí y en cuanto tal un cambio de alianzas, sino dignificación e independencia liberal y autarquía.

siglos que prietos están de fervor y vida verdaderamente cristiana!

Nuestro movimiento es también un movimiento espiritual, en el que se hallan no pocos puntos de contacto con el resurgir de las Ordenes Monásticas. José Antonio nos quería, como los individuos de aquellas Ordenes religioso-militares del Medioevo, Templarios, Calatrava... «Mitad monjes, mitad soldados». Es decir, con un sentido religioso-militar de la vida.

Pero para que nuestro movimiento conquiste espiritualmente a todos los españoles de España y del mundo, es necesario apiñarnos en apretado haz y purificar nuestras filas. No con el ánimo de excluir de ellas a los hombres de buena voluntad que se nos quieran unir y profesar nuestros votos, sino con el designio de eliminar sin piedad a los malvados o desaprensivos que se nos hayan infiltrado mirando a su miedo personal o para torpedearnos, prevalidos, acorazados y seguros con la camisa azul o con la boina roja.

Nada importa que seamos menos, si somos mejores, como no importa que el cuerpo pierda peso si expulsa malignos tumores. Ya recuperará con creces el desgaste producido por la dolorosa operación. Quedará rejuvenecido y nuevo, mientras por el contrario con el otro proceder vendrá la disolución y la muerte.

Depurémonos nosotros mismos en el crisol de la austeridad y del sacrificio. Conservemos ahora en el triunfo del espíritu de abnegación de aquellos duros tiempos de nuestras catacumbas, de la persecución despiadada que contra nosotros desencadenaban los Poderes públicos de un Estado feneciente y la malignidad de unas turbas envenenadas y frenéticas contra los mismos que venían a salvarlas.

Sobre nosotros, los que componemos sin distinción las Falanges de la primera hora y las surgidas al calor de la Cruzada nacional, pesa el sagrado deber de conservar la primitiva llama de nuestros ideales, porque somos el fundamento, el núcleo, el inicial modelo de la Falange futura. Después vendrá la extensión, como secuela inevitable de esta depuración interna.

Solamente así, arrojando fuera toda piedra inútil para servir de fundamento, resultará un edificio completo y admirable. Y la expansión será profunda, maravillosa, precisamente por no haberla buscado a costa del espíritu.

Las barbas del judío Marx, los triángulos de la masonería y las estrellas separatistas, arderán juntas en público auto de fe, en el claro amanecer del nacional-sindicalista.

(Pasquín electoral no autorizado)

Nos dejaron solos, pero nos dejaron con muchas cosas: los ideales, el rigor mental de la doctrina, la disciplina, la invocación al espíritu de sacrificio... nos dejaron solos con España. (Sánchez Mazas)

Esto escribía la Falange en "Arriba,, del día 5 de Diciembre de 1935

El proceso de descomposición moral, histórica y política, que nosotros hemos anunciado, con una fatigosa persistencia, desde que la Falange existe, cumple ya, sin retroceso posible, sus etapas fatales y se vuelve evidente a los ojos de la nación entera.

No hay derechas ni izquierdas que lo remedien porque ya derechas e izquierdas se nos vuelven dos aspectos contradictorios de un mismo mal, de una misma degradación social y política.

Sin duda, una considerable cantidad de elementos de regeneración y de vida podrían aún salvarse de ambas direcciones, pero sólo será en un cauce nuevo y a la vez antiquísimo.

En lo que tienen de formales esas dos direcciones—izquierda y derecha—sólo pueden conducir a España al fracaso turnante del turno de bienios, con sus tropezones, cada día mayores, de bochorno, brutalidad o estupidez.

Entretanto, España, más y más se degrada y ensombrece, más y más retrocede a sus formas típicas de inferioridad humana y civil.

En el fondo de la izquierda—a pesar de la máscara doctrinaria de los Azaña y los Sánchez Román—el simplismo bolchevique, como ilusión extrema de las masas, se traduce en un ímpetu rencoroso, desprovisto de moralidad y de conciencia histórica; celtiberismo de la peor especie, que, apenas puesto en armas, revela su pobreza ideal y su torpeza técnica, junto a resistencias y arrojos desesperados de cábila o de tribu.

La izquierda va traduciendo su fuerza política en un ímpetu sin cauce histórico y moral, en un torrente reivindicador, que entre torbellinos brutales y confusos, pierde todo derecho a las razones justificadoras, que podría esgrimir por otro camino.

Lo de la derecha es más complicado y pegajoso; su juego de máscaras, más aparatoso y correcto. A la simplicidad brutal de la izquierda la derecha opone su complicación decadente. Si la una es un ímpetu sin moral, la otra es una prudencia sin moral.

Y es de preguntarse si de la mala tradición—de lo bajo tradicional—podrían sacarse más auténticos resultados: en los unos va predominando la criminalidad primitiva, la ferocidad prerromana y antirromana y, en los otros, la picaresca y fatuidad de la decadencia. En este pésimo sentido no se sabe quien es más tradicionalista de los dos.

De la parte de acá y de la parte de allá, en dos vertientes de la historia, una que desciende a la barbarie y otra que baja a la degeneración moral y mental, esos dos estados pueden considerarse como los más degradados y lejanos, ante el ápice augusto, romano e imperial de la historia de España, que consistió en aquel altísimo equilibrio moral de ímpetu y prudencia, puesto en el fiel universal, vertical y exacto de una bien plantada unidad de destino.

Si hoy la izquierda dejó desbordar sus postulados ideales por el obtuso y multitudinario rencor, la derecha los dejó dominar y vencer por el obtuso egoísmo capitalista.

(Un gran escritor católico de nuestro tiempo—puro expositor en filosofía de la doctrina de Santo Tomás—ha escrito a este propósito: «Los hombres de este tiempo son llamados a una restauración total de los valores cristianos, «a una reinención universal del orden». Es toda la barbarie del mundo naturalista y ateo—capitalista o comunista—lo que deben expulsar de su pensamiento, no solamente en el dominio político, sino en el dominio

“Con el pie en el estribo,,

económico y social—corrompido por el régimen de la fecundidad del dinero—así como en el dominio de las relaciones internacionales; pero, sobre todo, en el dominio de la vida intelectual y religiosa».)

En obtuso rencor y obtuso egoísmo se nos está embotando hoy, con vilipendio y con rechifla, el destino de España, el destino de uno de los tres o cuatro pueblos de la historia, que tienen señalado un augusto destino, por ganada dignidad propia y caridad universal.

Nada tiene semejante destino que ver con el juego de egoísmos y de vanidades pseudo-históricas y pseudo-religiosas, que hace hoy a la derecha cada día más complicada, fraccionaria, falsa y estéril.

Así, sólo pudo hallar unidad en el negativo terror frente a Azaña, en la negación de una negación, que al primer intento de afirmaciones capitales se deshacía. La fe en Dios y en España, que cantaba, o sea las dos cosas más unificadoras bajo nuestro cielo, hubieron de subordinarse inmediatamente a otras cuestiones. Convenía, sin duda, al juego capitalista, que no se totalizase la derecha, en una sola dirección, monárquica o republicana. Era preciso jugar a los dos paños. Las maniobras capitalistas fomentaron esa división a la que ingenua y aun abnegadamente sirven todavía los doctrinarios de una y otra banda. Unos y otros han sido maravillosamente «straperlados» por los cerros de ambas ruletas, cuyos «croupiers» visibles se sientan en las grandes industrias periodísticas. Unos y otros, C. E. D. A. y monárquicos, pensaron servirse del capitalismo y acabaron sirviéndole en los dos reductos ideales, que el capitalismo convirtió en estratégicos y fué luego disponiendo a su gusto, con su protección o unto financiero a las grandes ruedas periodísticas, que incensantemente deformaban las posiciones de los ideólogos y «líderes».

Al capitalismo no le convenía ni entregarse del todo a la República, ni separarse del todo de la República. Le convenía pactar en parte con la República y reservarse

Aquí estamos en este lugar de cita esperándoos a todos: si no quereis venir, si os haceis sordos a nuestro llamamiento, peor para nosotros, pero peor para vosotros también; peor para España.

José Antonio.

la posición monárquica como un fantasma, como un espantajo, como un pretexto para clamar «¡que viene el coco!», como una virginidad no manchada en colaboraciones, que podría agitarse en último extremo cuando las prostituciones habituales hubieran fracasado. La limpia fe de muchos mantenedores y secuaces fué deformada, burlada y maculada, por esta maniobra de los intereses, dueños a través de acciones y anuncios, de los grandes órganos de publicidad.

Como contrapartida de este juego y tráfico inmundo con ideas sacras—con Dios y con España a todo pasto para cubrir las granjerías—surgió la Falange. Y partió el juego, creando en la pobreza libérrima, su reducto fuerte, justo, sincero y nacional, contra los engaños de la derecha y los crímenes de la izquierda. Todo el esfuerzo de los atentados izquierdistas a mano armada y de las simulaciones y penetraciones derechoides se estrelló frente a nuestra incommovible resistencia física y moral. El aprendizaje inolvidable de la guardia bajo las estrellas lo hicisteis—¡camaradas!—con los pies en el cieno. Iba clamando en tanto, magnífica y oscura, la sangre de nuestros hermanos muertos desdeñosa de flores, porque iba regando, lenta y humilde, con la frescura de su sacrificio, esta pobre tierra de España, sedienta de honor y de laureles.

Al mismo tiempo, una parte de aquellas derechas tuvo más dinero, con el mayor dinero más éxito y con el éxito más popularidad. Y se puso a servir a la popularidad y al éxito para ganarlos más y más, como había servido al dinero para ganarlo, porque éste, decían, era «el partido de los listos». Por servir a la popularidad empezó a vocear algunas reivindicaciones de justicia social, que retrajeron al capitalismo.

Por servir al éxito, se confabuló ansiosamente con los radicales y quiso alternar la ostentación de una decente moral privada con el encubrimiento de una escandalosa picaresca pública.

Por estos caminos de listeza, la C. D. D. A. va camino de quedarse sin dinero, sin éxito y sin popularidad.

Entretanto, en la otra derecha, sobre la doctrina monárquica, fué predominando un mayor encrespamiento y rigidez del egoísmo financiero, la vanidad nostálgica y el atraso liberal-conservador, que cierran todo camino de popularidad y de éxito aunque engrosen las cajas. De todos modos, el estrago que éstos producen en la derecha cedista es enorme, aunque no sea más que por el contraste entre la inmunidad de la intransigencia y las averías, ya a caño suelto, de la colaboración. Un pandemio de suciedad y de rencores envuelve hoy a izquierdas y a derechas y como nunca nuestra pobre España parece la nación más triste de Europa, la más hundida en la vileza, la más dominada por un bajo tono moral.

¡Para coronitas a toda plana de la Restauración liberal y constitucional griega, traída a gusto de Inglaterra está hoy el tiempo! Para tales boillos está el horno y para tales zamponas el aire. El remedio de la inmensa quiebra moral, que atravesamos va a ser para unos la persistencia en este pantano, para otros una parodia de la Commune y para otros una vuelta de Alfonso XIII con la constitución de Cánovas y Martínez Campos. Santa Lucía les conserve la vista a unos y otros y el Espíritu Santo nos asista. Sólo hay que esperar el minuto de dar la gran voz:

¡A caballo, muchachos!

¡Arriba España!

No existen recetas universales; no existen panaceas de salvación para los pueblos. Los pueblos han de salvarse por sí mismos, descubriendo su propia verdad.

(Valdecasas. 29 de Octubre, teatro de la Comedia)

Vida internacional



Cuando se lanza a la palestra Falange, en el otoño de 1933, el panorama internacional aparecía completamente distinto al de hoy día. El advenimiento de Hitler al Poder, realmente demasiado reciente, no había dado lugar al consolidamiento definitivo del nacionalsocialismo. Por otra parte, la Italia fascista no había pasado aún la prueba de sangre y fuego que fué la guerra de Abisinia, espíritu de Imperio a una nación que supo imponer al mundo la superioridad de su voluntad y de su técnica.

Es innegable que el origen de todos los cambios de la política internacional de Europa, y acaso del Universo, es el desarrollo de las teorías fascistas y la lucha a muerte entablada contra el comunismo. Actualmente la guerra de España ha servido para delimitar mejor los campos; pero en aquellos días de vacilaciones la duda era el elemento principal que regía las relaciones entre los pueblos que aún no habían encontrado líneas definitivas para sus afinidades y sus odios.

Así es posible que por entonces llegue a concluirse un Tratado de amistad entre Italia y Rusia. Es inexplicable el hecho, pues pese a la unitariedad de las relaciones interestatales, siempre se requiere que las respectivas fórmulas políticas no sean irreducibles. Y nosotros no podemos menos de considerar que esta conductibilidad existía en el caso presente.

Acaso las condiciones en que se desenvolvía la vida de Centro-Europa con el asesinato del canciller Dollfuss y las pretendidas intenciones nacionalsocialistas sobre Austria, hiciesen pensar a Italia en la conveniencia de no encontrarse en una situación de enemistad con Moscú.

El comunismo, mientras tanto, desarrollaba una actividad diplomática realmente notable. En aquella época se conciertan por los hombres del Krenlim Tratados con Yugoslavia, Checoslovaquia, Persia, Afganistán, y aun con países tan secularmente rusóforos como Polonia, Estonia y Rumania.

Fueron tan cándidas estas naciones que pudieron creer que la U. R. S. S. y el Komintern eran cosas distintas. Así lo aseguró, efectivamente, Moscú y así lo ha confirmado el tiempo. Porque no vamos a figurarnos que el hecho de que las oficinas diplomáticas y consulares de Rusia en el extranjero hayan resultado centro de agitación y espionaje, tengan nada que ver con este asunto.

ALEMANIA

Mientras tanto, en Alemania se está realizando la evolución que en la política germana impone el nacionalsocialismo.

La directriz que en el exterior marca el nuevo hecho político, no ha variado realmente desde el principio de su constitución. Es, por un lado, la que impone la necesidad de un rearme del pueblo alemán, en pleno período de recuperación industrial, a fin de poder defender ante todo y contra todos el honor y el derecho a la existencia—aun existencia digna y de conciencia nacional—del III Reich.

Por otro, la norma pacífica de que en todos los momentos—aun los más difíciles—ha hecho gala el «führer».

Pero el deseo de paz no llega nunca a prescindir de la dignidad de que hablábamos y en prueba de ello, Alemania, herida en su orgullo nacional por los obstáculos e impedimentos que a sus demandas imponen—influidas por Francia—la Conferencia del Desarme y la Sociedad de las Naciones, procede a retirarse de ambos organismos, que sufren con tal decisión un golpe terrible. Golpe que afecta a los cimientos de la primera y que conmueve de tal manera a la segunda, que a partir de aquella retirada no es misterio para nadie la vanidad de la labor que Ginebra quiere realizar.

Gime Francia rasgándose hipócritamente las vestiduras ante la ofensa inferida a las democracias, como más tarde volverá a gemir y a lamentarse ante las situaciones de hecho que Alemania crea y a las cuales no se atreve a contestar, con las ascuas en la mano. Frente a esta pudibundez miedosa, al inaugurarse en Munich la Casa del Arte Alemán, se afirma por las voces más autorizadas del Imperio la voluntad de paz que guía a la nueva Alemania.

Voluntad pacífica, como aseveró Hitler, al lanzar a los ámbitos de Europa un grito de paz. Pero de paz con honor. Voluntad pacífica en el discurso de Goebbels, quien dice rotundamente que Alemania no quiere la guerra sino la paz.

Y como prueba de que ésta no es sola expresión de un individuo aislado, tras la disolución del Reichstag se anuncia un plebiscito, que en su día constituye una prueba magnífica y concluyente del adhesión del pueblo alemán a su caudillo.

FRANCIA

En tierras galas hay, mientras tanto, una ramplona política radical-socialista que—como se puede esperar de la mente pugnacio-

burgués del partido—no pretende ni puede pretender buscar soluciones a los grandes problemas internos y externos que se plantean, sino seguir una vida oportunista y vegetativa sin impulso y sin contenido.

Mejor dicho: hay un impulso y un contenido en la política francesa de 1933. Un impulso de odio y un contenido de pánico que ha venido desarrollándose a partir de 1870 y que alcanzó fases culminantes en los meses que antecedieron a la Gran Guerra.

Odio y pánico a Alemania; el mismo odio y el mismo pánico que la indujo a buscar la palabra «revancha» como fetiche que animase a los franceses a un enemigo un poco duro, a quien hubo que hincar el diente—sólo un poco—ayudados por los hombres, el material y el dinero—sobre todo los dos últimos—de todos los pueblos anglosajones.

Se lleva a cabo, originada por estos motivos, una actividad internacional encaminada a lograr el aislamiento de Alemania. Un aislamiento que ocasiona la entrega del pueblo alemán a la amorosa benevolencia de Francia.

Para ello se redoblan los esfuerzos, a fin de que la Pequeña Entente no se desmorone y, en efecto, se logra que todos los pueblos que la forman continúen bajo la maternal tutela francesa.

¡Qué poco podía suponer Francia el cambio tan formidable que algunas de las alidas han dado posteriormente!

En cuanto a la política interior, atraviesa entonces una crisis lógica por la carencia de valores. El Gobierno Deladier, derrotado en la Cámara en la votación del proyecto de disminución de sueldos a los funcionarios, presenta la dimisión y es sustituido por un Gabinete presidido por Alberto Sarraut, quien la declaración ministerial se apresura a manifestar que el Gobierno seguirá las huellas de la política de Briand, Herriot y Boncour.

Y como prueba de la versatilidad de los

hombres y partidos parlamentarios, se da el caso de que León Blum, que en nombre de los socialistas ortodoxos se opone al proyecto y vota en contra, es derrotado recientemente al pretender la aprobación del plan de plenos poderes financieros, que revestía una gravedad mucho mayor que aquel proyecto.

COMUNISMO

Por su parte el comunismo, que a más de la actividad diplomática reseñada anteriormente, inicia ya el desarrollo de la idea de los Frentes Populares, desenvuelve una campaña de agitación, especialmente en el Extremo Oriente y en América española.

En Oriente, Japón ha dado vida al Imperio de Manchuhuo, colocando a Pu-Yi en el trono de sus antepasados, e inicia ya el movimiento para apoderarse del ferrocarril del Este chino, imprescindible para asegurar la vida del nuevo Estado.

Rusia, para quien este propósito significa la pérdida de influencia en un extenso territorio y la dificultad de comunicaciones con la región comprendida entre el Báltico y Vladivostok, se apresura a ponerse a la realización del intento, para lo que—con la sociedad característica de su política—da a la publicidad un informe enviado acerca del ferrocarril por el embajador japonés en Manchuria a Tokio.

La tensión que este incidente produce es enorme, y el mundo piensa actualmente en la inevitabilidad de una guerra ruso-japonesa, que no llega a estallar porque Rusia sabe lo difícil que sería el sostenimiento de un ejército de operaciones en lugares tan apartados de los centros de aprovisionamiento, a los que están unidos por escasas comunicaciones.

A la vez que sobresalta la atención de las naciones de Oriente, en Cuba se producen desórdenes de origen comunista.

Había estado gobernando en aquella República durante varios años el dictador Machado, que había logrado sujetar el espíritu inquieto de los cubanos, desarrollando al mismo tiempo una política nacionalista.

Alarmado algún Estado, al que interesa mucho la situación de aquellas tierras, se produce un alzamiento que obliga a Machado a huir del país, formándose un Gobierno bajo la presidencia del profesor Grau San Martín.

No podían los bolcheviques dejar pasar la oportunidad de una campaña de agitación y la realizan por medio de continuas huelgas y atentados, hasta que el Ejército, bajo el mando del entonces sargento Bautista, se hace dueño de la situación, deponiendo más tarde a Grau San Martín y consolidando una política caracterizada internacionalmente por el revivir de los sentimientos sespañolistas, pese a las leyes dictadas para atenuar el paro obrero, que causaron algún revuelo en nuestra Patria.

Y para terminar, mencionaremos una de las fracasadas intentonas comunistas en Portugal, donde unos sargentos lograron levantar contra Salazar parte del 10 Regimiento, de guarnición en Braganza, siendo prontamente reducidos por el Gobierno, a quien, como hoy, asistía toda la opinión honrada del pueblo hermano.

CADA DIA QUE PASE TENEMOS QUE CONQUISTAR UNA META. AL PRINCIPIO NO SERA DE GRAN ENVERGADURA, SERAN COSAS PEQUEÑAS LAS QUE CONSIGAMOS; PERO SIEMPRE TENEMOS QUE IR ADELANTE, Y, SI ASI LO HACEMOS, PODEMOS ESTAR SEGUROS DE QUE CREAREMOS UNA ESPAÑA GRANDE Y GENEROSA PARA TODOS Y PODREMOS LEGAR A NUESTROS HIJOS UN PAIS, EN QUE, EN VEZ DE DESESPERANZA, EXISTA LA ILUSION; EN QUE, EN VEZ DE EGOISMO, EXISTA LA GENEROSIDAD.

RUIZ DE ALDÁ. (Discurso del Teatro de la Comedia.)

Bombones y caramelos

CUESTION PREVIA: Aquí, en la Delegación de Prensa y Propaganda de Falange, no se recomienda a nadie. El que quiera algo que lo gane.

Ahora todo el mundo ha sido falangista en los malos tiempos. La prueba más evidente de que son unos embusteros, está en que hacen valer su pretendida condición para ocupar algún puesto... remunerado.

Estamos por decir, y lo decimos, que tenemos confianza en los que se llaman «del Falange», que dicen en mi pueblo.

Juramos a NUESTROS CAIDOS que seguiremos su conducta. Juramos a los que «van a caer» que les ayudaremos en el descenso.

Hemos recibido una comunicación del S. E. U. en la que nos exponen su asombro ante la «representación» que se arrojó determinado «elemento» en un acto oficial. De esto hablaremos más tendido.

Ahora resulta que el semanario LA FALANGE se seguirá publicando por lo que resta de siglo. Cuestión de «disminuir la ganancia».

En el café: ... y aquella artista, estupenda de cuerpo, que llamaba la atención en el Moulin-Rouge, de París...

... Y, entonces, los moros, legionarios, falangistas y requetés, apoyados por dos batallones que operaban en los flancos, en medio de un horroroso fuego de artillería...

—¡Oiga, amigo! ¿Usted ha estado en París? ¿Ha formado parte del Ejército?

—... Hombre, yo, no señor. Pero ha estado mi hermano.

MORALEJA: En la guerra y en la paz, creerás a la mitad.

En España sube FRANCO. En Francia baja el «franco». Cuestión de «rosquillas», que diría Queipo de Llano.

Como el perfecto estado del hombre es el matrimonio, recomendamos a algunos dediquen un poquito de atención a sus familias.

Se empeña la gente en creer que la juventud necesita consejos.

¡Que no, hombre, que no! Lo que la hace falta es que la dejen en paz para poder hacer la paz.

¿No está haciendo la guerra, que es más difícil?

Hay horas desgraciadas en la vida humana. La mía fué aquella en que se me ocurrió hacer esta sección de «Bombones y caramelos».

Se me ha fundido hasta la cuarta biela. Es la desgracia que apenas al

Tracción Delantera

Sanciones impuestas por los actos de indisciplina producidos en la concentración de estudiantes del S. E. U. celebrada en Burgos en el Día de la Raza

De conformidad con el dictamen emitido por el delegado nacional de Justicia y Derecho, en el expediente instruido para depurar los actos de indisciplina producidos en Burgos por algunos estudiantes de la disuelta organización escolar llamada A. E. T., con motivo de la concentración celebrada en aquella capital el día 12 del presente mes, el Secretariado político de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S., de orden del Jefe nacional, ha acordado imponer las sanciones siguientes:

Primero. A don José María Zaldívar Arenzana le ha sido impuesta la última pena de la jurisdicción disciplinaria de la organización y, conforme a lo prevenido en el artículo 10 de los Estatutos, se le priva de la condición de afiliado militante de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. con la prohibición de usar los uniformes y distintivos de la organización, ni otros de organizaciones ya disueltas, ni desempeñar cargo político alguno en el Estado, en la provincia o en el Municipio.

Segundo. A don José María Araúz de Robles, abogado del Estado, se le inhabilitará para el desempeño de todo mando dentro de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S., hasta el día 12 de Octubre de 1939, con la misma prohibición por igual plazo de tiempo para el desempeño de cargos políticos en el Estado, provincia o Municipio.

Se les impone igual pena de inhabilitación por un año a don Mariano Puigdollers y Oliver, catedrático de la Universidad de Valencia y a don Tomás Lucendo Muñoz-Carmona, profesor de la Escuela de Cerámica de Madrid.

Salamanca, 20 de Octubre de 1937.—Segundo Año Triunfal.—Por el Secretariado político: El secretario, JOAQUIN MIRANDA.

Saludo a Franco: Arriba España.

Sobre la fabricación y venta de objetos de propaganda de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S.

Ha llegado a conocimiento de esta Delegación nacional que algunos comerciantes e industriales, con una absoluta falta de respeto a este organismo y manifiesto desprecio a los legítimos derechos de la propiedad artística o industrial, han lanzado a la circulación y venta artículos de propaganda con las banderas y emblemas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. y el retrato de personalidades que integran nuestro movimiento.

Y como por imperativo del artículo 20 de los Estatutos de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S., compete a esta Delegación nacional y ha de responder de la eficacia de este servicio, se pone en conocimiento de los interesados:

1.º Queda absolutamente prohibida la circulación y venta de todos los objetos y artículos que contengan banderas, emblemas de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S., así como aquellos que reproduzcan fotografías o dibujos de las personalidades que integran este movimiento.

2.º Todos los fabricantes, industriales y comerciantes que tengan en su poder algunos de los objetos y artículos antes mencionados, quedan obligados a presentar en las Delegaciones provinciales de Prensa y Propaganda de sus respectivas demarcaciones relación jurada y detallada de los que

posean, con expresión de su origen y precio de venta al público, acompañando a dicha relación un ejemplar de cada modalidad en un plazo de diez días.

3.º Las Delegaciones provinciales de Prensa y Propaganda remitirán a esta Delegación nacional de Pamplona, avenida de Carlos III, 3 principal, Sección Comercial y de Control, en el plazo de cinco días, las relaciones que ante la misma presentan los interesados y el ejemplar que a la misma acompañen.

4.º Todos los comerciantes vienen obligados a solicitar de esta Delegación nacional el correspondiente permiso y licencia para la venta de sus objetos, y aquellos que lo poseyeran con anterioridad a la fecha de esta disposición, venrán asimismo obligados a su renovación.

5.º Transcurrido el plazo que anteriormente se señala, esta Delegación nacional, por medio de sus agentes, girará las correspondientes visitas y practicará las oportunas investigaciones, denunciando a los infractores de esta circular, contra los que se procederá inexorablemente, con arreglo a los derechos de la Ley de Propiedad, imponiéndoles las sanciones oportunas.

Pamplona, 19 de Octubre de 1937. Segundo Año Triunfal.

El delegado nacional de P. y P.

Línea recta

ARREPENTIDOS Y COMEDIANTES

Muchos se acercan ahora al altar de la Patria demostrando estar arrepentidos por sus errores pasados, por su torcida línea política, hacen pruebas de su arrepentimiento y luchan por que se crea en el rumbo nuevo de su vida. Y muchos, pero no todos, serán sinceros: a éstos debos abrir los brazos con fraterno cariño y con toda lealtad.

Pero, ¡vigilemos las comedias y las simulaciones! ¡Habrá muchos lobos con piel de cordero que, sumisos ahora, procurarán meter su cizaña entre la gran familia nuestra!

¡Cuidemos de no confundir, en estas horas críticas, arrepentidos y comediantes!

INQUIETUD

La juventud debe ser inquieta y decidida. Inquietud no es desequilibrio ni tampoco impaciencia.

Creer que la inquietud es vivir con un desasosiego continuo, es una equivocación que debe desaparecer de toda conciencia.

EL VERDADERO PATRIOTISMO

El verdadero patriotismo no consiste en "hablar" de la Patria. En los tiempos actuales, hacer por la Patria significa prestar el concurso personal y entusiasta, en el puesto que se nos designe, esforzándonos por cumplir de la manera más decidida aquella misión que se nos encomiende.

Esta prestación personal lleva siempre unido el sacrificio. Y en esto, precisamente, es donde está su gran valor.

LA CONVERSACIÓN

Hablar poco y bien es nota distintiva de los sabios; hablar mucho y mal, vicio de los fatuos; hablar poco y mal, defecto de los tontos.

TENEMOS QUE HACER HOM-
BRES, PARA QUE ESTOS HOM-
BRES PUEDAN CREAR EL NUE-
VO ESTADO Y DAR UNION Y
SUSTANCIA A LA NACION.

Ruiz de Alda (Discurso del teatro de la Comedia).

Nostalgia

Veintinueve de Octubre. No es sólo esta fecha aniversario de natalicio. No nos recuerda sólo el día en que unos hombres de buena voluntad, creyendo en el destino que latía en el verbo del Ausente, salieron a los caminos de España para predicar a las gentes, con palabra y acción, la buena nueva de la Patria y del nacionalsindicalismo. No. La fiesta de la Falange, junto con el júbilo de la profecía cumplida, debe tener para todo «canisa azul» la significación de un recuerdo de los camaradas que dejaron la vida en los caminos de la conquista.

De las esquinas de la ciudad a las trincheras de los campos de batalla, yugo y flechas han cubierto miles de corazones de españoles que partieron hacia la eterna guardia de los luceros. Miles de tumbas anónimas jalonan las rutas de la victoria. Y, junto a los pueblos de las llanuras de Castilla, la suprema heráldica de los cipre-

ses pone en la paz campesina el grato recuerdo nostálgico que nosotros debemos sentir en la fecha alegre de nuestra fiesta.

Nostalgia, que no quiere decir tristeza. Nostalgia de las ausencias que dejaron en las filas azules aquellos buenos compañeros de paz y de guerra. Nostalgia de los

caídos en plena floración de ilusiones, soñando la España que, por conciencia y por respeto a su memoria heroica, hemos de hacer.

Una España sin descanso. Una España en que el sentido místico y guerrero de la milicia informe la vida de los españoles,

Bajo la capa más humilde, se descubren en los pueblos de España gentes dotadas de una elegancia rústica, que no tiene un gesto excesivo ni una palabra ociosa. (José Antonio)

llevándoles por caminos de renunciación a las promesas del mañana en la armonía social, económica y político-religiosa de un destino único y común. Una España en la que, cada 29 de Octubre, podamos hacer examen de conciencia, sin tener que reprocharnos interiormente la esterilidad de la muerte y el sacrificio de nuestros hermanos.

Una España en la que, en toda una teoría de cementerios aldeanos, el símbolo preciso y vertical de los cipreses elevando hacia las alturas sus puntiagudas copas, nos haga sentir la presencia de los falangistas que murieron por la idea.

Y, a la vez, nos indiquen la ruta del Paraíso. Del Paraíso erecto e implacable del Ausente en el que, junto a las jambas de la entrada, ángeles con espada, en vigilia interminable, distinguirán del bien y del mal, de la tarea realizada por algunos y del egoísmo de muchos.

Misión Imperial: La unidad de la Patria



El último término de la evolución liberal en España se manifiesta en forma de desintegración suicida. La caída del sentido español, sentido universal, no restringido a unas fronteras físicas—se destaca con la aparición de falsas entidades políticas que pretenden hacer de la región el fin culminante de la construcción estatal. Construcción que sólo lo es de nombre, porque nunca el separatismo—negación, odio, envidia—puede ser espíritu. Y el espíritu es imprescindible para conseguir un resultado positivo.

En la disgregación que se intentó en España, aparece claramente la directriz materialista, si es que el materialismo puede ser en algún momento norma y dirección. Toda la antiidea separatista se apoya en bases de mercantilismo que busca aduanas de protección, encerrada en la estrechez de unos límites geográficos.

Se prescinde de la Historia o se la quiere informar del mismo sentido positivista que recaba el marxismo. Y, por ello, el contubernio rojo-separatista no es un hecho es-

porádico; no es una casualidad ni una alianza circunstancial de guerra. La unión de socialismo y separatismo es una realidad constante determinada por la misma analogía de miras bastardas.

Al revivir los nacionalismos cuando adviene la República, la vida española se convierte en un yermo para todo lo que signifique creación de fealdad política. Y, como la voz que clama en el desierto, el Precursor, José Antonio, clama por la pérdida de la unidad, rescatando la idea imperial, extraviada en un ambiente amorfo de oficina de ventas y de cuentas corrientes.

El pensamiento político viene de nuevo a entrocarse en la Historia. La universalidad preconizada por el Ausente en el más am-

plio sentido católico, exige fondo y forma únicos en los destinos patrios que, con verdadera vocación de Imperio, sólo pueden hallar satisfacción en los amplios horizontes del mundo. Frente a frente de separatismos y nacionalismos de grupo se sitúa la idea de nacionalsindicalismo. Idea ilimitada en lo ancho y en lo largo, en lo alto y en lo profundo. Idea que no sabe más que de lo vivo; pero nunca del peso muerto e inútil de partidos y de clases, de minorías políticas y de intereses creados.

Toda la actividad del Estado—actividad de precedente histórico que ha de revivir en nuevos moldes—se reconduce al servicio de la Patria: España. Y España, unidad de destino en lo universal, tiene una misión que cumplir más allá de mares y montañas.

El servicio de España es el servicio del Imperio. No de un Imperio mercantil, sino del Imperio que significa una cultura y una religión, igual que en los viejos días americanos. Un Imperio que sobre las águilas cesáreas tenga el remate amoroso de la cruz.

España es, pues, una síntesis en la que no caben geografías particulares, invertebradas. España ha de apoyarse en la realidad columnaria de unas regiones que se funden en la común empresa, superior a las posibilidades aisladas. Y esta realidad permanente e inmutable, a la que da calor la sangre vertida en las batallas de la hora presente y en las que forjaron la continuidad histórica de nuestra nación, requiere, a fines de su inamovilidad, voluntad de Estado nacionalsindicalista, voluntad de Patria y voluntad de Imperio.

Tres voluntades que definen, con absoluta infalibilidad, la libertad del hombre español.

Siro

Servicio Nacional del Trigo. Jefatura de Segovia

La provincia de Segovia queda dividida en 5 zonas Comarcales

Ha sido aprobada por la superioridad la instalación en la provincia de Segovia de las zonas Comarcales y emplazamiento de almacenes que se indican a continuación:

Comarcal de Segovia

Aldea Real, Abades, Adrada de Pirón, Anaya, Añe, Arahetes, Arevalillo, Basardilla, Bernúy de Porreros, Brieva, Caballar, Cabañas, Cantimpalos, Carbonero de Ahusín, Carbonero el Mayor, Collado Hermoso, Cubillo, Cuesta (La), Encinillas, Escalona, Escarabajosa de Cabezas, Escobar de Polendos, El Espinar, Espirido, Fuentemilanos, Garcillán, Higuera (La), Hontanares, Hontoria, Huertos (Los), Ituero y Lama, Juarros de Riomoros, La Lastrilla, La Losa, Losana de Pirón, Madrona, Martín Miguel, Monterrubio, Mozoncillo, Muñozeros, Navafria, Navas de San Antonio, Ortigosa del Monte, Otero de Herreros, Otones de Benjumea, Palazuelos, Pelayo, Puebla de Pedraza, Rebollo, Revenga, Roda de Eresma, Salceda (La), San Idefonso, Santiuste de Pedraza, Santo Domingo de Pirón, Sauquillo de Cabezas, Segovia, Sotosalbos, Tabanera la Luenga, Torreballeros, Torreiglesias, Torre Val de San Pedro, Trescasas, Turégano, Valdeprados, Valdevacas, Valseca, Valverde del Majano, Veganzones, Vegas de Matute, Villacastín, Yanguas de Eresma, Zamarramala, Zarzuela del Monte.

Comarcal de Cuéllar

Adrados, Aldeasoña, Arroyo de Cuéllar, Aguilafuente, Calabazas, Campo de Cuéllar, Cozuelos, Cuéllar, Cuevas de Provanco, Chañe, Chatún, Dehesa, Fresneda de Cuéllar, Frumales, Fuente el Olmo de Fuentidueña, Fuentepiñel, Fuentesauco, Fuentes de Cuéllar, Fuentidueña, Fuentepelayo, Gomezserracín, Hontalbilla, Laguna de Contreras, Lastras de Cuéllar, Lovingos, Mata de Cuéllar, Membibre de la Hoz, Moraleja de Cuéllar, Narros de Cuéllar, Navalmanzano, Olombrada, Perosillo, Pinarrejos, Pinarregriño, Remondo, Sacramenia, San Cristóbal de Cuéllar, Sanchoño, San Martín y Mudrián, Torrecilla del Pinar, Valledado, Vegafria, Zarzuela del Pinar.

Comarcal de Sepúlveda

Aldealcorbo, Aldealengua de Pedraza, Aldeanueva de la Serrezuela, Aldeonsan-

Pueblos que han sido agregados a las Comarcales de otras provincias. Puntos en que quedarán enclavados los almacenes de servicio.

cho, Aldeonte, Arcones, Barbolla, Boceguillas, Cabezuela, Cantalejo, Carrascal del Río, Casla, Castillejo de Mesleón, Castriello de Sepúlveda, Castro de Fuentidueña, Castrojimeno, Castro Serna de Abajo, Castro Serna de Arriba, Castroserracín, Cobos de Fuentidueña, Condado de Castilnovo, Duratón, Duruelo, Encinas, Fresno de la Fuente, Fuente Rebollo, Fuentesoto de Fuentidueña, Gallegos, Grajera, Hinojosa, Matabuena, Matilla (La), Navafilla, Navares de Ayuso, Navares de Enmedio, Navares de las Cuevas, Orejana, Pradales, Pedraza, Perorrubio, Prádena, San Miguel de Bernúy, San Pedro de Gaillos, Santa Marta del Cerro, Sebúcor, Sepúlveda, Sigüero, Sigueruelo, Sotillo, Torreadrada, Turrubuelo, Uruñas, Valdesimonte, Valtiendas, Valle de Tabladillo, Valleruela de Pedraza, Valleruela de Sepúlveda, Ventosilla y Tejadilla, Villar de Sobrepeña, Villaseca.

Comarcal de Santa María de Nieva

Aldeanueva del Codonal, Aldehuela del Codonal, Aragoneses, Armuña, Balisa, Bercial, Bernardos, Bernúy de Coca, Cobos de Segovia, Coca, Ciruelos de Coca, Codorniz, Domingo García, Etreros, Fuente el Olmo de Iscar, Gemenuño, Hoyuelos, Juarros de Voltoya, Labajos, Laguna Rodrigo, Lastras del Pozo, Marazoleja, Marazoleja, Marugán, Melque de Cercos, Migueláñez, Miguel Ibáñez, Moraleja de Coca, Muñozpedro, Nava de la Asunción, Navas de Oro, Nieva, Ochando, Ortigosa de Pestaño, Pa-

radinas, Pinilla Ambroz, Samboal, Sangarcía, Santa María de Nieva, Santiuste de San Juan Bautista, Tabladillo, Villagonzalo de Coca, Villoslada.

Comarcal de Riaza

Alconada, Aldealengua de Santa María, Aldeanueva del Monte, Ayllón, Becerril, Bercimuel, Campo de San Pedro, Cascajares, Cedillo de la Torre, Cerezo de Abajo, Cerezo de Arriba, Cilleruelo, Corral de Ayllón, Estebanveía, Fresno de Cantespino, Fuentemizarra, Grado del Pico, Languilla, Linares del Arroyo, Maderuelo, Madriguera, Moral, El Muyo, Negredo, Pajares del Fresno, Pajarejos, Riaguas de San Bartolomé, Riahuelas, Riaza, Ribota, Riofrío de Riaza, Saldaña, Santa María de Riaza, Santibáñez de Ayllón, Santo Tomé del Puerto, Sequera del Fresno, Serracín, Valdevarnés, Valvieja, Villacorta.

Pueblos que se agregan a la Comarcal de Aranda de Duero (Burgos)

Aldehorno, Honrubia de la Cuesta, Montejo de la Vega de la Serrezuela, Valdevacas de Montejo, Villalvilla de Montejo, Villaverde de Montejo.

Pueblos que pasan a la Comarcal de Olmedo (Valladolid)

Fuente de Santa Cruz, Villaverde de Iscar, Villeguillo.

Pueblos que pasan a la Comarcal de Arévalo (Avila)

Donhierro, Martín Muñoz de la Dehesa, Montejo de Arévalo, Montuenga, Rapariegos, San Cristóbal de la Vega, Tolocirio.

Pueblo que pasa a la Comarcal de Sandrián (Avila)

Martín Muñoz de las Posadas. Pueblos de la provincia de Valladolid que se agregan a la Comarcal de Cuéllar: San Miguel del Arroyo, Vitoria del Hénar, Torrescarcela, Alealbar, Cogeces del Monte, Bahabón y Campaspero.

Pueblos de la provincia de Avila que pasan a la Comarcal de Segovia (Almacén de Villacastín)

Blascoeles, Aldeavieja, Maello.

LOS ALMACENES DEL SERVICIO ESTARAN ENCLAVADOS EN LOS SIGUIENTES PUNTOS

Para la Comarcal de Santa María de Nieva

Nava de la Asunción, Santa María de Nieva, Etreos-Sangarcía.

Para la zona Comarcal de Segovia

Villacastín, Segovia, estación de Hontanares de Eresma, estación de Yanguas de Eresma, Turégano.

Para la Comarcal de Cuéllar

Cuéllar, Hontalbilla, Fuentesauco de Fuentidueña, Fuentepelayo, Aguilafuente.

Para la zona Comarcal de Sepúlveda

Cantalejo, Sepúlveda, Barbolla-Boceguillas.

Para la Comarcal de Riaza

Riaza, Campo de San Pedro-Bercimuel, Ayllón.

No hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria.

JOSE ANTONIO.

Imp. EL ADELANTADO, San Agustín, 7

Aniversarios del Tascismo

La marcha sobre Roma

Dice Mussolini que no se actúa espiritualmente en la vida sin un concepto de la realidad momentánea y particular, sobre la cual es necesario obrar, como igualmente de la realidad universal permanente, de la que aquélla ha tomado su ser y su vida. Consecuente con estas palabras, el fascismo italiano ha sabido responder en todo momento a las exigencias de la realidad, adoptando a veces determinaciones que sólo la madurez de juicio y de pensamiento del «duce» han podido colocar en el tiempo y lugar oportunos.

Una de éstas es la marcha sobre Roma. Para comprender la gallardía y la necesidad de esta gesta, hay que tener presente el panorama de 1922.

El fascismo, nacido a la luz del mundo el 23 de Marzo de 1919, en la plaza del Santo Sepulcro, en Milán, bajo el nombre de «Fascios de Combate», con un programa de audacia, como escribía Mussolini en «Il Pópulo d'Italia» el 7 de Abril y del que en 2 de Julio dice que es la organización contemporánea de todos los que aceptan determinadas resoluciones para determinados problemas actuales, se lanza a renglón seguido por el camino de la lucha, haciendo su primera salida en Milán el 15 de Abril, asaltando el local del periódico socialista «Avanti».

Pronto comienza el crecimiento arrollador del movimiento; el 9 de Octubre, en Florencia, se celebra el primer Congreso de los «Fascios de Combate», al que acuden veintidós fascios con diecisiete mil afiliados.

Se caracteriza cada vez más el sentido antibolchevique y antipartidista del fascismo. El 23 de Mayo de 1920 tiene lugar el segundo Congreso nacional en Milán, concurriendo de los ciento dieciocho fascios existentes, cincuenta y seis, con treinta mil afiliados.

Mientras tanto, aumenta el número de inscritos y aumenta la vacilación de los Gobiernos que desarrollan una actividad realmente socialista. Caen las primeras víctimas fascistas, algunas en atentados cobardes y resonantes como la emboscada del Castillo Extenso de Ferrara.

Sigue el fascismo su evolución. Tras la modificación de la estructura de los órganos directores se acomete en otoño de 1925 la

empresa de convertir el movimiento en partido, lo que se hace en el Congreso nacional de Roma, en el que ya se encuentran representados dos mil doscientos fascios con trescientos mil afiliados. El 7 de Noviembre se habla por primera vez el partido nacional fascista y, a instancias de Miguel Bianchi, se redacta el programa del partido, que aparece en el «Il Pópulo d'Italia», el 27 de Diciembre.

En 1922 se produce la victoria fascista, que hace inexcusable la marcha sobre Roma: Con motivo de una huelga, producida el 31 de Julio, durante una crisis del Gobierno Facta, se dirige por el partido un ultimátum al Gobierno y a los huelguistas, en el que se dice que si no cesa la huel-

ga en veinticuatro horas, el fascismo sustituirá al Poder público para hacerla cesar, y en efecto, se ordena una movilización general de los fascios, que ocupan estaciones, fábricas, etc., logrando, tras sangrientos choques, hacer fracasar la huelga, lo que representa el fracaso definitivo del socialismo.

Y a partir de este momento, en los discursos y en las reuniones se comienza a hablar de Roma como el término de los afanes fascistas. El 20 de Septiembre, reunión de los fascios de Venecia, Giúlia, en Udine; Mussolini dirige su pensamiento a Roma, que se convertirá en el «Corazón pulsante de la soñada Italia imperial».

Se realiza la última noche de Septiembre

la ocupación de Bolzano, que acaso sea un ensayo de lo que se proyectaba, y en 4 de Octubre, en el discurso pronunciado por Mussolini ante el grupo de acción Antonio Sciassa, de Milán, se se habla de «la expectación que tiene suspensos los ánimos de los italianos ante el presagio de cualquier advenimiento que deba llegar».

Llega al fin la crisis del Gobierno y se ofrecen a los fascistas, que prefendían las carteras de Negocios Extranjeros, Guerra, Marina y Obras públicas, puestos de subsecretarios y de ministros sin cartera. Entonces se decide poner en pie de guerra la organización y se nombra a este objeto un «quadrumviratum», formado por Bianchi, Balbo, de Vecchi, y de Bono que debe asumir plenos poderes revolucionarios.

El 24 de Octubre tiene lugar una reunión en Nápoles, en la que los tres jefes de milicias, Balbo, de Bono y de Vecchi, exponen el plan de movilización y los puntos de concentración que se fijan a poca distancia de Roma. Tras la reunión se verifica un desfile, durante el que las fuerzas quieren marchar a Roma y, convencidas por Mussolini de que deben volver a sus residencias, se dedican dos días a los trabajos del Consejo nacional.

Al fin, el 26 se da la orden secreta de movilización general de «príncipes» y «triarios» y se lanza la proclama firmada por Mussolini y los quadrumviro. Se desenvuelven los hechos con rapidez vertiginosa. El mismo día 26 hay una nueva crisis del Gobierno Facta, siendo aceptada la dimisión por el Rey el 27. Queda el Gobierno en su lugar mientras se soluciona la crisis, tomándose rápidamente medidas para proceder al arresto de los jefes del movimiento y a la defensa de la ciudad. Se habla de la proclamación del estado de sitio, pero el Rey se niega a firmar el Decreto y después de varias gestiones se encarga a Mussolini, el día 29, la formación del Gobierno, que se hace rápidamente, mientras las milicias victoriosas se acercan a Roma.

Finalmente, el 31 de Octubre, conseguidos los objetivos, se da la orden de desmovilización, verificándose un desfile magno, tras el cual las milicias vuelven a sus residencias.

Juramento de la Falange

JURO darme siempre al servicio de España.

Juro no tener otro orgullo que el de la Patria y el de la Falange y vivir siempre bajo la Falange, con obediencia y alegría, impetu y paciencia, gallardía y silencio.

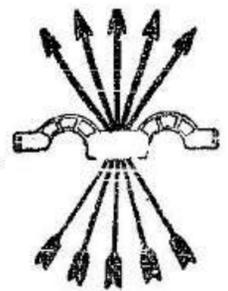
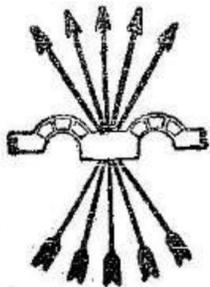
Juro lealtad y sumisión a nuestros Jefes, honor a la memoria de nuestros muertos, impasible perseverancia en todas las vicisitudes.

Juro donde quiera que esté, para obedecer o para mandar, respeto a nuestra jerarquía, del primero al último rango.

Juro rechazar y dar por no oída toda voz del amigo o del enemigo que pueda debilitar el espíritu de la Falange.

Juro mantener sobre todas las ideas de unidad: Unidad entre las tierras de España; unidad entre las clases de España; unidad en el hombre y entre los hombres de España.

Juro vivir en Santa hermandad con todos los de la Falange y prestar todo auxilio y deponer toda diferencia siempre que sea invocada esta santa hermandad.



SOLO LA INTELIGENCIA EXQUISITA DE LOS POETAS PUEDE MANDAR A ESPAÑA COMO DIOS MANDA.

● Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo y en lo alto las estrellas.
● JOSÉ ANTONIO
(Mitin de la Comedia.)

De los primeros tiempos de la Falange

Un atentado y una entrevista

Era el 10 de Abril de 1934.

En la Cárcel Modelo de Madrid se celebraba aquella mañana la vista de una causa con motivo del asesinato de un estudiante de quince años, que pertenecía a la Falange. Por ello y porque JOSE ANTONIO tenía el verdadero concepto de las responsabilidades de la Jefatura, se encargó de la acusación privada, como tantas otras veces habiase encargado de la defensa de los numerosos camaradas procesados por los delitos terribles de pertenecer a la Falange y de decir con las palabras y con los hechos el inmenso amor que sentíamos por España. JOSE ANTONIO, aparte de cumplir con ese deber, quería con su conducta ejemplar enseñar a todos aquellos patrioterros cobardes que no hacían otra cosa que hablar del resurgir español—pero que a la hora de demostrar su cariño patrio no sacrificaron ni expusieron la más mínima parte de su comodidad.

El Jefe de la Falange Española demostraba constantemente que en nosotros los puestos y las jerarquías sólo sirven para ser los primeros en el servicio y en el sacrificio. Por eso aquella mañana madrileña fué JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA



para trasladarse a la Dirección general de Seguridad o a la Comisaría más próxima, a mantener la acusación por el cobarde asesinato, sin hacer caso para nada de las numerosas bravuconadas de la C. N. T., que había prometido de antemano no sé qué clase de desmanes y de venganzas.

En efecto, terminada la vista, el que es hoy CESAR AUSENTE abandonó el edificio de la Cárcel, dirigiéndose en su automóvil por la calle de la Princesa, y de conformidad con las amenazas que, como se ve, no mermaron en nada el espíritu decidido, valiente y entero de José Antonio, al llegar a la calle de Benito Gutiérrez, unos pistoleros allí apostados arrojaron dos petardos contra su automóvil, a la vez que disparaban las pistolas.

Cualquier otro, ante aquello, se hubiera apresurado a hacer retroceder el automóvil

pero JOSE ANTONIO—no nos cansamos de repetir una y mil veces su nombre—, que era todo un Jefe de aquella Falange heroica de los primeros días, se lanzó, en unión de sus amigos, a la persecución de los autores de la agresión.

A las dos horas del atentado, del que salió milagrosamente ileso, se encontraba en su casa rodeado de Ruiz de Alda, Sánchez Mazas, Alfaro, Gómez, Cuerda, Sarrión y otros camaradas. Un periodista mostró tanto interés en entrevistarle, que JOSE ANTONIO accedió a sus deseos. Para resaltar más la figura de nuestro AUSENTE, nos limitaremos a consignar dos preguntas del periodista y dos respuestas suyas:

«¿Qué importancia le concede usted al atentado en sí para la influencia que pueda ejercer sobre los vientos que mueve el estado de cosas que usted preconiza?»

«PARA EL MOVIMIENTO EN SI, YO NO PUEDO ESPECULAR CON UN ATENTADO COMO LO HARIA UNA ESTRELLA DE VARIETES CON EL ROBO DE UNAS ALHAJAS. EL MOVIMIENTO TIENE SU CONTENIDO EN SI Y POR SI, Y ESTAS COSAS PURAMENTE ANECDOTICAS, NI TIENEN NINGUN INTERES NI HEMOS DE DARLE NADIE LA MENOR IMPORTANCIA.»

«¿Por qué hubiera usted sentido más morir esta tarde?»

«POR NO SABER SI ESTABA PREPARADO PARA MORIR. LA ETERNIDAD ME PREOCUPA HONDAMENTE.»

Ahí quedan estas palabras de JOSE ANTONIO, que sirven para fijar nuestra postura ante la vida. El sabía muy bien que donde se considera la muerte como un acto de servicio, esas cosas no tienen ninguna importancia. Cualquier otro que no fuera JOSE ANTONIO habría sacado buen partido del atentado. A ninguno más que a EL se le hubiera ocurrido contestar que lo que más hubiera sentido era «no saber si está preparado para morir».

A los obreros sindicalistas hay que decirles que somos tan sindicalistas como ellos; pero en vez de ser destructores, somos creadores de riqueza.

Ruiz de Alda. (Discurso del teatro de la Comedia)

Creced y multiplicaos

En uno de los actos que celebraba la Falange, arrojando los peligros del ambiente francamente adverso, con la gallardía que imprimió a todas sus manifestaciones, acudió a exponer su doctrina a las mismas cobachas consagradas como centros de las propagandas marxistas; oímos a uno de nuestros mejores, al cantor de la Falange, a Rafael Sánchez Mazas, estas o parecidas palabras: «ANDAN DICIENDO POR AHI NUESTROS ENEMIGOS QUE SOMOS CUATRO GATOS; PRONTO SEREMOS CUATROCIENTOS MIL.» Sólo le faltó en aquella ocasión pronunciar los evangélicos términos de CRECED Y MULTIPLICAOS.

No cuatrocientos mil que dijera Sánchez Mazas, sino la inmensa mayoría de España, lo mejor de sus reservas, el Ejército en pleno por disposición de su Generalísimo, se encuentra hoy dentro del movimiento.

Como la verdad, ha sido aceptado íntegramente el postulado falangista para norma programática del nuevo Estado. Una norma tajante, cruda, ajustada a la realidad de la Historia y del presente de España; pero norma humana, nacida de mentes que lucharon por elevar el rango de la Patria.

Fuera de ella, más allá de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., queda el grupo de los descontentos, de los que se ven privados, con toda justicia, de privilegios y sinecuras; de los hampones, de los sucios, de los delincuentes y verdugos patrios. Forman los verdaderos «cuatro mininos» que distraen y malgastan sus maullidos histéricos en polémicas y palabrería infecunda. No tienen el gesto de elevarse, de convertirse en leones. Su misión es nocturna y oscura. Los aires de nuestras ciudades en los días de aquelarre, adquieren olores de pestilencia. Ambiente de podredumbre, de viejo enfermo, de cadáver insepulto.

Son la carroña de la sociedad, que sólo espera para verse libre de impurezas y adherencias nocivas, al momento propicio.

La Falange, que en su espíritu cristiano aspira a recoger a todas las personas de buena voluntad, tiene que decir claramente una vez más, que jamás transigirá con aquellas que tratan de socavar sus cimientos, creando una atmósfera turbia, que si bien no podrá disminuir un ápice la reputación de la Organización, puede ser ocasión de malas de interpretaciones en ambientes y esferas extranjeras.

Admitimos la crítica franca, la lucha abierta, hasta el insulto, si este es hecho, con estilo varonil y de hombría. Lo que no toleramos, es la insidia sorda, la labor de zapa, la actividad reptil de los que han prostituido hasta su propio sexo viviendo y haciendo de su conducta, conducta de mujercuelas.

Queremos enemigos para convertirlos a nuestra amistad. Gentes incultas para be-

neficiarlos con la enseñanza. Izquierdistas, que sin llegar al grado material de criminalidad, se arrepientan y hagan pronóstico de colaborar rectamente. Derechistas que se hayan dado cuenta de la esterilidad de su ideal, y abandonen posiciones imbéciles y contraproducentes.

Preferimos, en una palabra, al que militó de buena fe—pocos, pero alguno—en los partidos del Frente Popular, si ahora demuestra un espíritu noble y honrado, a todos aquellos, que «hombres de orden» siguen aferrados a situaciones suicidas, sin profundidad y sin fruto posible.

De un sirvengüenza, debidamente corregido, existe la probabilidad de hacer un hombre sano. De un idiota intelectual, de un mártir del Japón, de un tonto, sólo obtendremos, por mucho que nos esforcemos, un elemento propicio para poblar un «Tonticomio».

Arriba España.

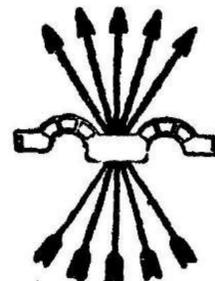
Todos los partidos tuvieron su ayuda económica, menos nosotros. Nos pusieron, primero, cerco de silencio; nos pusieron después cerco de hambre; pensaron que la Falange se rendiría; pero entre el cerco de silencio y el cerco de pobreza, nosotros íbamos construyendo nuestro castillo fuerte para España.

SANCHEZ MAZAS

FERNANDEZ CUESTA

Camaradas de la guardia inmortal de la Falange segoviana

FRANCISCO DE CASTRO BOCOS.
HERMINIO HEREDIA MADRIGAL.
PABLO DE PABLOS ALVARO.
FRUCTUOSO CUBERO BARTOLOME.
MANUEL GARCIA GUTIERREZ.
PEDRO AYUSO DEL REAL.
SANTIAGO BAYON SUAREZ.
EMILIANO CABRERA GARCIA.
VICTORIO CABRERO DOMINGO
PAULINO CALLEJO GARCIA.
ISMAEL CANORA FEIJOO.
PEDRO CANTALEJO CARDABA.
EMILIANO AGUDO LLORENTE.
NARCISO CESTERO RAMIREZ.
FLORENCIO CONDADO BENITO.
CONSTANTINO ARRANZ SACRISTAN.
MARTIN DE CURA BERGON.
EMILIO DOMINGUEZ LLORENTE.
EUSEBIO DIAZ AREVALO.
FRANCISCO FERRADAL GARCIA.
MARIANO FRESNEDA GUTIERREZ.
JUAN JOSE DE FRUTOS AGUADO.
PABLO GARCIA BARBERO.
GERVASIO GARCIA GALINDO.
MARIANO GARCIA SAN CRISTOBAL.
FELIX JAIME GARCIA MARTIN.
JESUS GARCINUNO GOMEZ.
ANASTASIO GIL AYUSO.
FELIX GIL MAESO
RAFAEL GOMEZ CRIADO.
SISINIO GOMEZ ESTEBAN.
GREGORIO GOMEZ INGELMO.
JUAN DE DIOS GOMEZ RAMOS.
MAXIMO GONZALEZ DIEZ.
ESTEBAN GONZALEZ TORRES.
AGUSTIN GUINEA GAUNA.
MANUEL ILLANA DE PABLO.
EUGENIO ALONSO LEON.



SAMUEL MARTIN DE FRUTOS.
JAVIER LOPEZ VAZQUEZ.
ENRIQUE MATIENZO REDONDO.
FRANCISCO MARTINEZ MARTINEZ.
ZACARIAS MUCHOZ VILLAVERDE.
TOMAS OLMOS CALVO.
LUIS OREJUDO SUBTIL.
TEODORO OLERO OTERO.
JUAN ALVARO BOGAERT.
RICARDO PALMER.
ANTONIO PEREZ DE PEDRO.
NICASIO PORTAL MORENO.
JESUS FRANCISCO DEL POZO.
FRUCTUOSO REBOLLO MAROTO.
CALIXTO DEL RIO RODRIGUEZ.
ELEUTERIO ROJO MELERO.
MARIANO SACRISTAN FLANDEZ.
DANIEL SAN FELIPE BERZAL.
SANTIAGO SAN JOSE CID.
FRANCISCO SANCHEZ DE ANDRES.
ANGEL SANZ DE AGUEDA.
EMILIO SANZ MUÑOZ.
PEDRO TEJEDOR PASTOR.
CECILIO TOLEDANO ESTEBAN.
LUCIANO VALLES GOMEZ.
VALENTIN VELA SANZ.
FELIX VELASCO BARRIO.
ELIAS VIRSEDA MARUGAN.
MANUEL VIRSEDA RUANO.
NICOLAS MAESTRO MARTIN.
DEMETRIO CID LOPEZ.

ALBERTO AYUSO OREJANA.
SALVADOR LAZARO ROJO.
JULIO GRACIA ILLANAS.
VICTOR LOBO GARCIA.
VICTOR DE DIEGO CUESTA.
PEDRO LLORENTE VELASCO.
DIONISIO ESCUDERO DE LUCAS.

*Fertilizadstels con vuestra sangre las Tierras Españolas.
Habéis escrito glorias con vuestros gestos. Cuando el Imperio llega, los supervivientes juramos ante vuestra memoria no cesar un instante hasta que sea recogida la cosecha de vuestra muerte.*

Infantería Española

El primer español de esta segunda dinastía imperial, de la Patria, que también es el primer capitán de su gloriosa Infantería, Franco, cuando recibía, en los días pasados, desde el sitial improvisado de un balcón, en su palacio de la ciudad condal de Burgos, a las muchedumbres radiantes de entusiasmo que le aclamaban por el cierre de Asturias, las contesta, como queriéndolas rendir el homenaje, de lo que son y representan, esto es—el fuego eterno de la raza—, con estas espléndidas palabras, que habrá escuchado Europa, y que Falange esculpirá, para recuerdo eterno, como lema o leyenda del porvenir en letras de oro:

ESPAÑOLES: NUESTRA VICTORIA ES EL SIMBOLO DE UNA JUVENTUD EN PIE, Y DE UN PUEBLO EN MARCHA QUE SABE GRITAR: AQUI ESTA ESPAÑA, AQUI ESTA ESPAÑA, AQUI ESTA ESPAÑA.

No ha sido esa jornada desbordante del día 22 en la histórica Burgos una fiesta de tipo cortesano, preparada por nadie. Las campanas de todas las iglesias habían entonado, en su alegre volteo, los cantos de Osana y de Aleluya, porque Asturias, la cuna de Pelayo, que llevaba por blasón de la gesta imperial *reconquista una cruz en su gótico escudo de guerrero*, estaba redimida. Los infantes de España, los infantes de Castilla y Navarra terminan de lograrlo, con el derroche inagotable de sus bríos, bordando, como dice el Caudillo, de boinas coloradas los riscos y los montes, al tiempo que iban floreciendo en los altos inaccesibles las camisas azules del Imperio, resaltadas con el emblema nacional del Estado presente, que es el yugo y las flechas de Isabel y Fernando.

Es otro día de exaltación y aplauso para el Ejército libertador de Franco, que lleva como columna vertebral de sus cuadros a los bisoños fusileros de los inmemoriales regimientos de la bizarra Infantería; es una masa humana que camina por las calles de Burgos, hacia el Generalísimo; cornetas de Falange que asatan el viento con sus notas rasgadas y marciales de guerra, la preceden, y son miembros de la nueva milicia, elementos obreros, soldados, mujeres y estudiantes, los que siguen entonando, al compás de las bandas, los himnos nacionales, animadores de un nuevo renacer y de esperanzas en las victorias incesantes de Franco.

Llegan con mirada risueña, y con los ojos limpios, que allí, en la España roja, conviene recordar, el mirar nunca es claro, unas veces porque acusa a la fiera,

con presagio de cráneos horribles y delirio infernal de próximas torturas en carnes inocentes, otras, porque son las miradas vencidas de seres perseguidos, que esperan, entre hambre y sobresaltos, el suplicio; pero nunca el mirar es como aquí, transparente y alegre.

Ante la residencia del Caudillo, se detienen, y en proyección que es vertical, de arriba a abajo, al tiempo que les habla, va viendo recortarse toda esa muchedumbre, entre los jaiques blancos del Bajá y de su séquito de árabes notables, que le hacen abanico de prestancia africana, la marcial silueta del conductor de España, de aquel que fué cadete infante, templado en el Alcázar Toledano, como el mejor acero que haya salido de las acerías Imperiales de la ciudad del Tajo, y elevado, por su valor y por su mérito, a la suprema jerarquía de primer General de todos los valientes infantes de la nueva España.

Se cuenta, que al ir a despedirse del «duce», un puñado de bravos voluntarios de Italia, que quisieron venir aquí, para luchar a nuestro lado, aquél les dijo: «... Y no olvidaréis nunca que vais a pelear al lado de la más grande Infantería del mundo». Qué mejor homenaje para el Caudillo Franco, que hablarle de esa mejor Infantería española, que es la cantera de su misma alma.

El propio Benito Mussolini lo ha comprendido así, y por eso, al enviarle el telegrama de felicitación, por la caída de los frentes rojos del Principado de Asturias, le habla entusiasmo de su valerosa Infantería, y él, el Caudillo, en su nombre, le responde con palabras ungidas de emoción y de orgullo, recogiendo como supremo galardón el elogio que a su Arma de tiradores barbudos e incansables, le dedica el más grande y noble Imperio de Italia.

Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S., en este día de su aniversario, que también lo es de jubileo, en honor de la última proeza en Asturias de la invencible Infantería española, se suma al homenaje y nombre de todos sus caídos infantes, y de los que luchan dispuestos a vencer y a caer, en todas sus Banderas y Tercios, vuelve a gritar una vez más por el triunfo rotundo que pronto alcanzaremos.

ARRIBA ESPAÑA. ARRIBA FRANCO. ARRIBA Y SIEMPRE ARRIBA LA IMPERIAL INFANTERIA DE ESPAÑA.

No queremos ni banquetes, ni programas, ni elecciones, sino milicia y tierras que conquistar.

La razón del vivir y el morir de la Falange

España amenazaba ruina, difícilmente sostenida, después de la desastrosa y anti-española política seguida durante los últimos cuatro siglos. Sus instituciones fundamentales—familia, Municipio—, impregnadas del más alto sentido cristiano, habían sido arteramente deformadas por las influencias astutas y venenosas de las doctrinas exóticas. Sólo quedaba de una época, nunca igualada en grandeza y esplendor, el recuerdo a veces amargo de hazañas caballerizas, tildadas y creídas estériles e inhumanas, merced a la postura de veracidad con que por todos se aceptaban injurias y difamaciones, vertidas por los enemigos irreconciliables de nuestra Patria.

Habíamos perdido moral y espiritualmente un Imperio, conquistado y forjado a costa de sacrificios, de austeridad y de dolor. Se había llegado a la prostitución y venta descarada de nuestras virtudes. Se desgastaban inútilmente en guerras civiles, militaradas cuarteleras, intrigas bajas en las que intervenía hasta el Trono, las exiguas esencias de la raza.

España, decadente, vejada, apartada de su misión universal, amenazaba ruina y desaparición del mundo histórico. Se presentaba terreno abonado para experimentaciones suicidas. España terminaría por pasar a formar parte como «colonia» de otra nación fuerte y poderosa. ¡Ella, la dominadora de mundos, la señora del Universo, la católica, la Patria de Teresa de Jesús,

Fray Luis de León, Cisneros, el Cid y el Gran Capitán, Churruga y Méndez Núñez, Iberia, la amada de San Pablo, la que recibió las primicias de la senseñanzas de Cristo por boca de uno de sus apóstoles, Santiago, quedaba regalada al triste rango y a la realidad cruel de verse convertida en esclava!

Y he aquí que, en medio de toda esta podredumbre, se alzó una voz que rezumaba verdad y precisaba la antigua doctrina: **VIVIR CON GALLARDIA PARA MORIR CON ORGULLO, SIEMPRE QUE**

LO PRECISE EL BUEN NOMBRE Y FAMA DE LA PATRIA.

A su llamada acudieron los elegidos, que pronto extendieron la buena nueva. Y así se formaron muchedumbres de santos y guerreros que, a las órdenes del Profeta, se propusieron hacer resurgir a España.

Esa es la zona del **VIVIR Y MORIR EN LA FALANGE**. Una razón grande, poderosa. Un motivo histórico y trascendental. La razón y el motivo de devolver a España la fama y nombre imperial.

Resucitó la Falange con su espíritu el es-

tilo de los cruzados, clamó voz en grito por la inmortalidad y la libertad de la Patria. Sacó de sus entrañas adormiladas viejas virtudes tradiconales. Tradición de los siglos de oro de nuestra Historia. La de las grandes y audaces empresas, la cantada por los poetas universales, la que adoramos en los santos que presiden nuestros altares.

No busquen la causa de este movimiento en otros justificantes. Nunca hubiéramos movido uno solo de nuestros músculos para encontrar fórmulas temporales que apuntalaran los comienzos del edificio patrio que se desgajaba por el abandono.

Vivimos y morimos en la Falange, lo decimos de una vez para siempre, con la gallardía que algunos dicen insolencia, con que debe declararse la verdad, con la única intención de **RESTABLECER LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES EN LOS CUALES DEBE Y ES DE NECESIDAD SE APOYE UNA NACION PARA TENER UN ESTADO FUERTE.**

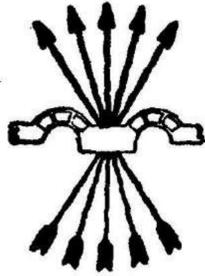
No se hizo este MOVIMIENTO, a cuyo triunfo tanto ha contribuido la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S., para instaurar o restaurar una DETERMINADA FORMA DE GOBIERNO.

Cuando seamos un ESTADO con la disciplina a que nos obliga nuestro CREDITO, acataremos la resolución, **SIEMPRE SABIA**, del que sólo responde de sus actos ante **DIOS Y LA HISTORIA: Nuestro JEFE NACIONAL, FRANCO.**

Lo característico del burgués es acorazarse en su vida particular, es el enquistarse en su individualismo al poner sus derechos privados por encima de todos los derechos y deberes públicos.

(Valdecasas. 29 de Octubre, teatro de la Comedia)

Cada muerto en el frente es un interrogante tremendo para la retaguardia. ¿Qué haces cada día para ganar la guerra, para no perder la paz?



La vida es milicia. La Falange es milicia. Pero milicia no es dibujar o comentar mapas en el café.

Año II

Núm. 54

LA FALANGE

Segovia 29 de Octubre de 1937

Segundo Año Triunfal

Número extraordinario

Camoradas caídos

Señor, acoge con piedad en tu seno a los que mueren por España y consérvales siempre el santo orgullo de que solamente en nuestras filas se muera por España y de que solamente a nosotros honre el enemigo con sus mayores armas.

Victimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor, ni odiar al enemigo y tú sabes, Señor, que todos estos caídos mueren para librar con su sacrificio generoso a los mismos que los asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras de la reedificación de una Patria libre, fuerte y entera. Ante los cadáveres de nuestros hermanos, a quienes la muerte ha cerrado los ojos antes de ver la luz de la victoria.

Aparta, Señor, de nuestros oídos, las voces sempiternas de los fariseos a quienes el ministerio de toda redención ciega entenebrece y hoy vienen a pedir con vergonzosa ingenuidad delitos contra los delitos y asesinatos por la espalda a los que nos pusimos a combatir de frente. Tú no nos elegiste. Señor, para que fuéramos delincuentes contra los delincuentes, sino soldados ejemplares, custodios de valores augustos, números ordenados de una guardia puesta a servir con amor y valentía la suprema defensa de una Patria.

Esta ley moral es nuestra fuerza. Con ella venceremos dos veces al enemigo porque acabaremos por destruir no sólo su potencia, sino su odio.

A la victoria que no sea clara, caballerosa y generosa, preferiremos la derrota, porque es necesario que mientras cada golpe del enemigo sea horrendo y cobarde, cada acción nuestra sea la afirmación de un valor y una moral superior.

Aparta, así, Señor, de nosotros, todo lo que otros quisieran que hiciésemos y lo que se ha solido hacer en nombre de vencedor impotente de clase, de partido o de secta, y danos heroísmo para cumplir lo que se ha hecho en nombre de una Patria, en nombre de un Estado futuro, en nombre de una cristiandad civilizada y civilizadora.

Tú sólo sabes, con palabra de profecía, para qué deben estar «agudizadas las flechas y tendidos los arcos». (Isa. v. 28.) Danos, ante los hermanos muertos por la Patria, perseverancia en este amor, perseverancia en este valor, perseverancia en este menosprecio hacia las voces farisáicas y oscuras, peores que voces de mujeres necias.

Haz que la sangre de los muertos, Señor, sea el brote primero de la redención de esta España, en la unidad nacional de sus tierras, en la unidad social de sus clases, en la unidad espiritual en el hombre y entre los hombres, y haz también que la victoria final sea en nosotros una eterna estrofa española del canto universal de tu gloria.

Arriba España.

¡ P R E S E N T E !